



A FOCO

Ennio Bucci

Por Ennio Bucci
profesor de Historia del Arte
y miembro de la AICA

Mario Irarrázabal

SU OBRA ESCULTÓRICA INSTANCIA PARA DESENTRAÑAR LO MÍSTICO Y LO HUMANO.



"Jesus y Nicodemo", bronce patinado, 30 cm de alto, 1967.

Visitamos el taller del escultor Mario Irarrázabal en su parcela de Peñalolén. Nos recibió con una sonrisa amable, dispuesto a hablar de arte y de su experiencia como escultor.

Mario Irarrázabal ha sido un hombre de constante búsqueda. Como artista le interesan los problemas humanos, sociales, políticos y religiosos, instancias que veremos reflejadas en su obra escultórica. En un primer momento de su vida incursionó en la vocación religiosa; posteriormente en la Universidad de Notre Dame en Estados Unidos estudió Filosofía y Arte. Luego estudia Teología en la Universidad Gregoriana de Roma. En 1967 tiene la posibilidad de trabajar con Waldemar Otto un escultor alemán quien lo introdujera en la disciplina escultórica. Una de las esculturas de este periodo -que el artista aún conserva en su colección- es "El juicio".

Nos plantea Mario lo que experimenta cuando está realizando una escultura *"es un momento sublime de gran delirio de un sacar hacia afuera todo lo que quiero expresar y transmitir. Se produce un gran despliegue de energía entre el momento que concibo la obra y cuando está ya esta terminada"*. Lo atrayente en el trabajo escultórico de Irarrázabal es la diversidad de ejes de creación simultánea que se han mantenido a lo largo de su trayectoria artística; los temas místicos, las problemáticas de la existencia humana, el hombre, las manos.

En sus temas místicos -que surgen de pasajes de la Biblia- podemos apreciar el intenso sufrimiento de los personajes, llevándonos a una comunicación individual con Dios. Obras como "Adán", "Pietà", "Juicio", "Puerta Azul" y "Crucifixión" nos muestran esta vinculación que tiene el artista con su espiritualidad.

El tema de la figura humana es otro de los aspectos de la obra escultórica de este artista cuando afirma: *"siempre trabajé con figuras humanas, casi siempre en grupos. Las formas nacieron de los contenidos. Desde los comienzos aparecieron placas horizontales, paredes verticales y también pedestales, tarimas y bloques. Son estenografías y arquitecturas para las figuras humanas"*.

Uno de los proyectos escultóricos que más ha llenado de satisfacción a Mario Irarrázabal han sido los monumentos de las manos abiertas, que ha trabajado desde el año 1982; siendo invitado a levantarlos en Punta del Este, Uruguay; en 1987 a Madrid, España; en 1992 las manos del desierto de Atacama, Chile y en 1995 la mano de Venecia, Italia. Las manos son el símbolo de la entrega infinita que hace el ser humano en todo su quehacer.

También en la ciudad de Santiago se encuentran monumentos públicos como el cáliz con figuras humanas que se encuentra en plena calle República con Alameda, Barrio Universitario.

Así, al adentrarnos en la obra de Mario Irarrázabal nos entrega una propuesta que nos lleva a mirar la dimensión del hombre en el plano espiritual, social, político cultural, nos invita a mirarnos interiormente y a cuestionar nuestra condición humana; su obra pasa por concepciones ontológicas místicas y estéticas. ••